

*Queridos hermanos, iglesia del Señor, amigos, quien sea que escucha esta predicación, en estos días enfrentamos situaciones extraordinarias y duras. Corazones turbados, gente asustada. Todo va tan diferente que muchos pensaron. No somos los primeros en experimentar esto. Lo mismo sucedió a los discípulos, y en su bondad Jesús les había dicho: “no se turbe vuestro corazón” cuando Él hablaba de su muerte eminente. Ahora que todo el mundo esta hablando que el coronavirus domina el globo, me gustaría enfocarnos en una porción del evangelio de la pasión de nuestro Salvador, porque Dios domina todo. Un momento que cuando para los discípulos parecía todo perdido. Vamos al pretorio de Poncio Pilato. Ese mismo gobernador que la iglesia cristiana nombra todos los domingos en su credo cuando decimos “padeció bajo el poder de Poncio Pilato”.*

**1. Jesús coronado con espinas.** Normalmente, una corona se usa para honrar a alguien públicamente, sea un vencedor/ganador, sea por reconocer un puesto de gloria y poder. Coronas como diademas, coronas de hojas de olivo, coronas de oro. Qué honor, verdad? Pero qué situación extremadamente opuesta vemos aquí. No mucho antes Pilato le había condenado a Jesús para ser crucificado como el peor ladrón, vs 26. ¡Qué tremenda injusticia! Y ahora, luego de azotarle ferozmente, los soldados romanos, crueles sin compasión alguna, ni le dan descanso a Jesús, Hijo de Hombre, Hijo de Dios. En seguida le arrastran al patio del pretorio y preparan un escenario para divertirse: Le desnudan a Jesús (que vergüenza), le dan un manto de un soldado, una caña en su mano como si fuera un cetro real. Mas adelante vemos que alguien de esos soldados “valientes” toma su tiempo para tejer una corona de espinas. Allí la colocan en la cabeza ya maltratado del Señor Jesús, el Cordero de Dios. “Listo, vamos!” dicen los soldados. Oh qué varones crueles, allí empieza la diversión, el escarnio: “¡Salve Rey de los judíos!”, burlándose con palabras. Quizá usted lo ha experimentado, como puede herir la burla, verdad? Aquí le escupen a Jesús en su la cara. ¡Que extrema humillación y desprecio! Le dan bofetadas, y mira, alguien divirtiéndose tanto agarra la caña de la mano de Jesús y golpea la cabeza herida de Jesús. ¡Con más profundidad entran las espinas! Qué dolor, qué escarnio. Qué diversión de los escarnecedores. Al final de algún tiempo se cansan de reírse, “¡que chistoso lo fue, ¿verdad?” Oh, querido amigo, ¿está seguro que la burla es tan divertido? Oigan, ¿ustedes también se divierten al costo de otros cuando sufren? Que malo es eso.

**2. El reemplazo divino.** Pero pensemos más allá de los actos mismos. ¿Qué sucede aquí? ¿Por qué, niños, una escena tan cruel, tan vergonzoso? Meditemos un poco, que nos ilumine el Espíritu Santo para entender el significado de todo esto. Unas cosas quisiera que veamos, y tomamos en cuenta la misma escena por los otros evangelistas también.

a. En Juan 19:5 Pilato presenta a Jesús maltratado al pueblo con las palabras “***He aquí el hombre***”. Vemos allí Jesús con su corona de espinas, azotado, maltratado, escarnecido, sangrando, humillado. Pilato, sin darse cuenta, expresa palabras muy verdaderas; He aquí, una imagen del hombre, una imagen nuestra. El ser humano piensa que somos reyes, que dominamos nuestras vidas y sociedades, nuestro mundo, que somos inteligentes y capaces de dominar la naturaleza. En realidad como seres humanos somos

miserables, pobres, desaventurados, desnudos (Ap 3:17). Completamente dignos de ser burlados. Miren la actualidad: el verdadero Rey del universo, nuestro Creador, nuestro Dios, por un momento permite entrar un virus nuevo al mundo, el coronavirus, y nuestro mundo moderno se derrumba en cuestión de días. *“He aquí el hombre”*. Oiga, ¿qué rey piensa usted que es, qué tipo de rey eres tú? ¿Es su propio rey, con inteligencia y poder? Aquí lo vemos, *“He aquí el hombre”*: la miseria humana. Somos polvo pecaminoso....

b. Pero queridos hermanos, veamos algo más. Allí está nuestro Jesús *voluntariamente tomando el lugar*, el escarnio, el castigo que el pobre pecador merece. Aquí vemos el **“reemplazo divino”**. Usted, yo, todos nosotros merecemos ser burlado por toda la eternidad, y Jesús aquí tomó ese castigo y maldición. Las espinas expresan esa maldición (Gen 3:18), estoy seguro que el soldado no se dio cuenta. No lo merecía Él, sin embargo, *lo soportó por amor al pecador todo*, hasta la última gota del cáliz de sufrir. *“He aquí, el Cordero de Dios”*. Oigan, usted y yo merecemos tal burla, tal corona de espinos, y Jesús se dejó ser coronado. A todos pregunto: ¿estaba allí Jesús en su lugar!? ¿Qué dice?

c. Cuando el enemigo piensa tener la victoria y los escarnecedores se gozan por la víctima, están al punto de perder. Así fue con Sansón, fue escarnecido por los filisteos y ¡cuántos enemigos llevó en su muerte! Así ahora con Jesús, como es escarnecido por los enemigos ¡la victoria está a pocas horas! ¡Ya mismo vence en la cruz, para dar vida!

d. Y con todo, con lo que dice Poncio Pilato en *Juan 19:14* **“He aquí vuestro Rey!”** otra vez tenía razón. Jesús de verdad es el Rey de los judíos, es el Rey de los reyes, aunque el ojo humano, el ojo natural no lo ve así. Aquí está ante nosotros el Rey Jesús. Dijeron los soldados: *“Salve, Rey de los judíos”*, y la burla, la condena a la muerte fue por haberse hecho *“Rey de los judíos”*, *Juan 19:19*. Y lo era de verdad, ¡lo es! Es el Rey del Universo.

**3. ¿Qué hacemos con este Rey?** Este Rey, aquí en la historia coronado de espinas, de burla, fue luego coronado de gloria. Exaltado en lo más alto: *¡Digno eres de recibir la honra, la gloria, el loor, la alabanza, el poder, ahora y por los siglos!* Oigan hermanos y amigos ¿Qué hacemos Él? *“He aquí, vuestro Rey Jesús, coronado de espinas”*. El pueblo judío gritaba: ¡crucifíqueme, fuera, no le queremos! ¿y nosotros? Hay dos posibilidades:

a. Le menospreciamos, nos burlamos de Él, le desechamos, le negamos. Literalmente con palabras, maldiciones, blasfemias, ¡ay! Quizá con actos vergonzosos y pecados escandalosos: ¡ay, he aquí el hombre! Quizá en pensamiento, pensando que usted no necesita y Salvador, así desechando el Evangelio. ¡Ay de aquellos, sus cabezas serán cubiertos de burla eterna! Salmo 2:4. ¡Arrepiéntanse antes de que sea demasiado tarde!

b. Le honramos, le apreciamos, le necesitamos, le amamos. Fue menospreciado, sin atracción terrenal. Con todo, ¡qué valor! Todo aquel que por los ojos de la fe puede ver ese valor en Él, aquí tan escarnecido, es bienaventurado. Quizá el Señor comparte con un creyente en esta vida una espinita pequeña de la corona de humillación, pero oigan: si le creemos, nuestras cabezas serán cubiertas con coronas de oro, de justicia, de gloria (2 Tim 4:8, Stg 1:12). Aún estamos en combate, sufriremos quizá vergüenza o dolor, pero llegará el momento cuando el Señor Jesús, el Rey de reyes por su gracia y amor, nos dará las coronas de oro. Alabado sea Él, digno de recibir la honra y la gloria. ¿Usted conmigo anhela echar su corona de justicia a sus pies, al gran Autor de la fe, nuestro Jesús? Amén!